

La comunicación política desde la mirada mediática alternativa: contrapúblicos, contraencuadres y esferas públicas alternativas en el estallido social de 2021 en Colombia

Political communication from an alternative media perspective: counter publics, counter framing and alternative public spheres in the Social Outburst of 2021 in Colombia



Juan David Cárdenas
Universidad de La Sabana
juancar@unisabana.edu.co
ORCID: 0000-0003-4823-1572

Cómo citar el artículo

Cárdenas, Juan David (2026): «La comunicación política desde la mirada mediática alternativa: contrapúblicos, contraencuadres y esferas públicas alternativas en el estallido social de 2021 en Colombia». *Revista Más Poder Local*, 65: 102-124. DOI: 10.56151/maspoderlocal.333

Resumen

Colombia vivió en 2021 una de las protestas sociales más multitudinarias de su historia. Miles de colombianos, en medio de la pandemia de la COVID-19, se manifestaron contra las políticas del gobierno de Iván Duque, que profundizaban la crítica situación socioeconómica y estuvieron acompañadas por una fuerte represión de las manifestaciones públicas de disenso. La mediatización digital de las protestas tuvo un fuerte impacto en la configuración de los repertorios de protesta y represión de la protesta, y en las condiciones para la disputa narrativa de la realidad, lo que llevó a que se configuraran, desde perspectivas emergentes y alternativas, encuadres de las protestas, contrapúblicos y esferas públicas alternativas que lograron confrontar, al menos temporalmente, los discursos e imaginarios históricamente predominantes en Colombia sobre la protesta social. Este artículo propone una reflexión sobre dicho proceso de mediatización digital explorando sus consecuencias desde una de las dimensiones más interesantes, en términos comunicativos y políticos, y es la de la construcción narrativa de la realidad y las posibilidades que dicho proceso de mediatización digital abre para una comunicación política alternativa en Colombia.

Palabras clave

Protesta social; mediatización digital; contrapúblicos; contraencuadres.

Abstract

Colombia experienced in 2021 one of the most massive social protests in its history. Thousands of Colombians, in the midst of the COVID-19 pandemic, mobilized against the policies of the government of Iván Duque that deepened the critical socio-economic situation and were accompanied by a strong repression of public demonstrations of dissent. The digital mediatization of the protests had a strong impact on the configuration of the repertoires of protest and repression of the protests, and on the conditions for the narrative dispute of reality, which led to the configuration, from emerging and alternative perspectives, of frames of the protests, counterpublics and alternative public spheres that managed to confront, at least temporarily, the historically predominant discourses and imaginaries in Colombia on social protest. This article proposes a reflection on this process of digital mediatization exploring its consequences from one of the most interesting dimensions, in communicative and political terms, and that is the narrative construction of reality and the possibilities that this process of digital mediatization opens for an alternative political communication in Colombia.

Keywords

Social protest; digital mediatization; counterpublics; counterframing.

1. Introducción

El 15 de abril de 2021 el presidente Iván Duque radicó ante el Congreso de la República de Colombia el proyecto de reforma tributaria denominado «Ley de solidaridad sostenible». Esta iniciativa, liderada por el entonces ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, buscaba ampliar la base gravable para generar nuevos ingresos fiscales y responder a la crisis económica derivada de la pandemia de la COVID-19. Sin embargo, varias de las medidas propuestas fueron leídas por amplios sectores sociales como regresivas, especialmente por su posible impacto sobre las capas medias y populares de la sociedad colombiana. Entre los aspectos que generaron mayor rechazo estuvieron el aumento del IVA a productos y servicios sensibles, la ampliación de la base del impuesto de renta y la percepción de desconexión entre la política fiscal propuesta y las condiciones sociales agravadas por la pandemia (Rojas Londoño, 2021).

Este descontento llevó a que el 28 de abril de 2021 las centrales obreras convocaran a un paro nacional que rápidamente desbordó sus marcos organizativos iniciales. La movilización reunió actores sindicales, estudiantiles, juveniles, feministas, ambientales, étnicos, culturales, barriales y territoriales, en un ciclo de protesta que adquirió una intensidad inédita en la historia reciente del país. Archila y García (2023) han señalado que uno de los rasgos más significativos del Paro Nacional fue la emergencia de «nuevos rostros en las multitudes», en referencia a la coexistencia entre actores tradicionales de la protesta y sujetos colectivos que no siempre habían ocupado un lugar central en la esfera pública nacional. Esta heterogeneidad amplió el repertorio de demandas, lenguajes, símbolos y formas de participación que caracterizaron el estallido social de 2021.

Entre los factores estructurales y coyunturales que alimentaron la protesta se encuentran la desigualdad social, la precarización económica, la inseguridad urbana y rural, la falta de representación política, la violencia policial y la militarización de la respuesta estatal (Grajales y Rodríguez, 2021; Hurtado, 2022; Monsalve y Naranjo, 2023; Patella *et al.*, 2021; Sierra y González, 2021). No obstante, además de estos elementos sociopolíticos, el Paro Nacional de 2021 se desarrolló en un ecosistema comunicativo profundamente atravesado por la mediatización digital. La pandemia había intensificado el uso de plataformas, redes sociales, transmisiones en vivo y medios digitales, generando nuevas condiciones de visibilidad, circulación y disputa pública sobre los acontecimientos.

En ese escenario, la comunicación digital no operó únicamente como soporte técnico de la movilización, sino como un espacio de producción de sentido (Azüero, 2023). Las imágenes, videos, testimonios, denuncias, transmisiones y narrativas que circularon durante el Paro contribuyeron a disputar las formas tradicionales de representación de la protesta social en Colombia, históricamente asociadas a imaginarios de desorden, amenaza, infiltración o violencia. Esta disputa no fue protagonizada solamente por manifestantes y usuarios de redes sociales. También intervinieron medios nativos digitales, independientes y alternativos que, desde sus propias rutinas editoriales, criterios de selección, recursos narrativos y vínculos con fuentes sociales,

contribuyeron a organizar, verificar, amplificar y dotar de densidad pública a relatos que no siempre encontraban lugar en los medios tradicionales.

Este artículo se sitúa precisamente en ese punto de intersección: el papel de los medios nativos digitales colombianos como mediadores de disputas narrativas en torno a la protesta social. Más que entenderlos como simples canales de difusión de contenidos producidos por la ciudadanía o por los movimientos sociales, el texto los aborda como actores comunicativos capaces de producir contraencuadres, articular contrapúblicos y contribuir a la configuración de esferas públicas alternativas. Su relevancia radica en que estos medios no solo registraron los hechos del Paro Nacional, sino que participaron en la construcción de marcos de interpretación sobre sus causas, actores, repertorios, formas de represión y sentidos democráticos.

Desde esta perspectiva, el artículo analiza cómo un conjunto de medios nativos digitales cubrió el Paro Nacional de 2021 y de qué manera sus publicaciones contribuyeron a disputar la legitimidad pública de la protesta. Para ello, se parte de un análisis de contenido de 296 publicaciones producidas por 12 medios nativos digitales colombianos entre el 28 de abril y el 30 de junio de 2021. El análisis se orienta a identificar los encuadres narrativos, temáticos e interpretativos presentes en la cobertura, así como los repertorios de protesta y represión mediatizados, las fuentes informativas utilizadas y las orientaciones valorativas frente a la protesta y al gobierno.

El argumento central sostiene que estos medios participaron en la producción de una mediación alternativa de la protesta, caracterizada por tres dinámicas principales. En primer lugar, la construcción de contraencuadres que desplazaron parcialmente la lectura de la protesta como problema de orden público hacia una interpretación centrada en sus causas sociales, su legitimidad democrática y la denuncia de la violencia estatal. En segundo lugar, la visibilización de contrapúblicos conformados por actores ciudadanos, organizaciones sociales, colectivos territoriales, defensores de derechos humanos y manifestantes, cuyas voces suelen ocupar posiciones subordinadas en la esfera pública dominante. En tercer lugar, la configuración de espacios alternativos de circulación narrativa donde los repertorios *offline* y *online* se articularon para ampliar la comprensión espacial, temporal y simbólica de la protesta.

El alcance del artículo es exploratorio y descriptivo-interpretativo. No se busca demostrar una relación causal directa entre la cobertura de los medios nativos digitales y las variaciones en la opinión pública sobre el Paro Nacional. Más bien, se propone analizar cómo estos medios intervinieron en las condiciones comunicativas de la disputa pública, ofreciendo marcos de sentido que dialogaron con una coyuntura de alta conflictividad política, crisis de representación y cuestionamiento de los relatos institucionales sobre la protesta. En esa medida, el trabajo contribuye a la discusión sobre mediatización digital, protesta social y comunicación política alternativa, poniendo el énfasis en el lugar específico de los medios nativos digitales como productores de contraencuadres y mediadores de las luchas contemporáneas por el sentido público de la movilización social.

2. La mediatización digital de la protesta y la estructura de oportunidad digital: las posibilidades para una nueva cultura política de la protesta

La reflexión que aquí se plantea se sostiene sobre una propuesta conceptual que apunta a brindar elementos analíticos de la protesta social en entornos de mediatización digital tratando de conceptualizar, en contextos como el colombiano, una transformación de la cultura política de la protesta.

Estas transformaciones se pueden ver materializadas en tres ámbitos, como lo plantea Hjarvard (2018): lo tecnológico, entendido como el modo de operar específico de los medios y las tecnologías, lo estético, entendido como las prácticas comunicativas predominantes, y lo institucional, entendido como la legislación, las formas organizacionales, la financiación, entre otras.

Inicialmente se propone un concepto, la mediatización digital de la protesta, para sintetizar las diferentes transformaciones en las lógicas de los actores y los procesos políticos y comunicativos relacionados, sobre la tradición conceptual de la mediatización de la política (Esser, 2013; Strömbäck, 2008; Verón, 1998) entendida como el predominio de las lógicas mediáticas sobre las lógicas políticas. El estudio de la mediatización digital de la protesta puede abordarse desde dos grandes perspectivas.

La primera, que predomina en la literatura, se centra en las transformaciones de los actores, repertorios, tácticas y estrategias que sustentan la acción colectiva. Este enfoque resalta el impacto de Internet, las tecnologías digitales y las redes sociales en la organización y representación de las protestas, en contextos que van desde regímenes autoritarios hasta movimientos globales por el medio ambiente, los derechos humanos o la equidad de género.

Poell y Van Dijck (2018) identifican cinco dimensiones que redefinen la comunicación y organización de las protestas: instantaneidad, movilización de base, disolución de la frontera entre lo *online* y lo *offline*, agregación y desagregación, y condicionamientos técnicos y comerciales de las plataformas.

La instantaneidad alude a la capacidad de registrar y difundir en tiempo real los eventos, configurando nuevas temporalidades comunicativas. La movilización de abajo hacia arriba refiere al potencial de las redes para que los movimientos se organicen de forma autónoma y expandan su alcance más allá del espacio físico. La fusión entre lo *online* y lo *offline* muestra cómo las acciones presenciales se amplifican digitalmente, difuminando sus límites. Por su parte, la agregación y desagregación evidencian la tensión entre la formación de identidades colectivas y la fragmentación individual inducida por la dinámica de las redes. Finalmente, las características técnicas y comerciales de las plataformas –sus algoritmos, normas y arquitecturas– moldean las interacciones, influyendo en la visibilidad, el encuadre y la circulación de los contenidos (Pariser, 2017).

La segunda aproximación se enfoca en las transformaciones mediáticas y su incidencia en los procesos de mediatización. Desde esta perspectiva, la evolución tecnológica reconfigura los escenarios y relaciones de poder que

articulan la comunicación de la protesta (Scolari, 2023). Carty y Reynoso Barón (2019) recuerdan que los activistas siempre han aprovechado las innovaciones comunicativas –de la imprenta a las tecnologías digitales– como herramientas de poder y contrapoder. La revolución digital intensifica esta dinámica al ampliar el repertorio disponible para la acción colectiva.

Estas transformaciones habilitan lo que Mattoni (2016) denomina repertorios comunicativos, en los que las prácticas mediáticas se convierten en formas mismas de protesta. Los sujetos dejan de depender de los medios tradicionales para obtener visibilidad, y asumen un rol activo como productores de contenidos –«mojos» o periodistas ciudadanos– que construyen y distribuyen sus propios encuadres de la realidad (Carty y Reynoso Barron, 2019)

En esta línea, Tusa (2013) subraya que la comunicación mediada por computadora permite comentar y difundir eventos de forma instantánea, potenciando la capacidad de enmarcar digitalmente las protestas. Rossi y Boccia Artieri (2014) profundizan en tres transformaciones clave: la expansión de las tecnologías de producción en la vida cotidiana; la desintermediación y plataformización de la comunicación, que facilita la circulación permanente de contenidos; y la apropiación de lenguajes y formatos de los medios masivos en contextos digitales interconectados. Estas dinámicas favorecen la emergencia de medios nativos digitales y creadores independientes capaces de producir mensajes visuales de alta calidad, fortaleciendo la legitimidad y el alcance de los encuadres de protesta.

A partir de estas discusiones, la mediatización digital de la protesta puede definirse como el proceso mediante el cual las manifestaciones y sus actores son moldeados, representados y transformados por el ecosistema comunicativo digital, sus medios, plataformas, dispositivos, lenguajes y temporalidades.

En suma, la apropiación de las lógicas y transformaciones tecnológicas propias de la comunicación digital ha reconfigurado los procesos de mediatización de la protesta social, afectando a sus actores, escenarios, dinámicas y estrategias. Este proceso impacta tanto en los medios de comunicación como en los sujetos y organizaciones que intervienen en la acción colectiva, redefiniendo la manera en que se produce, circula y disputa el sentido público de la protesta.

Estudios recientes han complejizado esta discusión al señalar que las tecnologías digitales no deben entenderse como canales neutros de difusión, sino como infraestructuras sociotécnicas que inciden en la visibilidad, circulación e interpretación pública de la protesta. En esta línea, Balan (2024) muestra cómo los entornos digitales reconfiguran el paradigma tradicional de cobertura de la protesta, al ampliar los actores que intervienen en su legitimación o deslegitimación pública. Baran y Stoltenberg (2025) destacan que las plataformas facilitan dinámicas de activismo híbrido, conectando lugares, demandas y escalas de movilización. Fang (2023), por su parte, propone comprender tecnologías como la transmisión en vivo no solo como herramientas de registro, sino como prácticas mediáticas que articulan actores, audiencias y acontecimientos. Lev-On (2025) contribuye a esta discusión al diferenciar formas de acción colectiva mediadas por redes sociales según su carácter deliberativo, participativo, *online* u *offline*. Finalmente, Lu

y Peng (2024) subrayan la importancia de la dimensión visual de la protesta, mostrando que imágenes, videos y piezas gráficas cumplen un papel central en la movilización, la identificación emocional y la construcción pública de sentido. En conjunto, estos aportes permiten situar el análisis de los medios nativos digitales dentro de un debate más reciente sobre protestas socialmente mediadas, activismo híbrido, visualidad y disputas narrativas en ecosistemas digitales.

En conjunto, los resultados permiten afirmar que los medios nativos digitales analizados actuaron como mediadores de disputas narrativas sobre la protesta, pero no como agentes capaces de transformar por sí solos la esfera pública. Su aporte se encuentra en la producción de contraencuadres que reorientan la lectura de la movilización hacia la denuncia de la represión, la legitimidad del disenso, la visibilidad de fuentes sociales y la interpretación de la protesta como conflicto democrático. Sus límites aparecen en la fragmentación episódica, en la centralidad de la denuncia por encima de las soluciones, en la dependencia de lenguajes emocionales y en la dificultad de sostener explicaciones estructurales prolongadas. Por ello, más que hablar de una sustitución de los relatos dominantes, los hallazgos sugieren una disputa parcial, situada y contingente por la representación pública de la protesta en el ecosistema digital colombiano.

Ahora bien, esta mediatización digital de la protesta se da en el marco de un contexto de estructura de oportunidad digital que habilita la posibilidad de que distintos actores, procesos y dinámicas se articulen gracias a condiciones políticas, económicas, sociales, tecnológicas, e incluso coyunturales de salud pública, para generar transformaciones en las lógicas de la acción colectiva, sus relaciones de poder y las distintas formas de manifestar el disenso al interior de las sociedades

Sobre esta base se propone el concepto de «estructura de oportunidad digital», que amplía y articula tres antecedentes teóricos: la estructura de oportunidad política (McAdam *et al.*, 2001), la estructura de oportunidad mediática (Cammaerts, 2012) y la estructura de oportunidad discursiva (Koopmans, 2004; McCammon, 2013).

La estructura de oportunidad política describe las condiciones que facilitan o restringen la movilización social. Factores como el grado de apertura del sistema político, la estabilidad de las élites, la existencia de aliados o la capacidad represiva del Estado determinan la oportunidad de la acción colectiva. Por su parte, la estructura de oportunidad mediática se refiere a las posibilidades y limitaciones del entorno comunicativo para los movimientos sociales, integrando la influencia de los medios y las tecnologías en su capacidad de organizarse, expresarse y resistir. Cammaerts (2012) distingue tres dimensiones: la mediática, relativa a la apertura u hostilidad de los medios frente a la protesta; la discursiva, que apunta a la capacidad de generar narrativas propias al margen de los medios tradicionales; y la relacional, centrada en las nuevas formas de coordinación y movilización que habilitan las TIC y las plataformas digitales.

La estructura de oportunidad discursiva (Koopmans, 2004) complementa este marco al destacar tres elementos que determinan la apertura del en-

torno simbólico: la visibilidad del actor en el debate público; la legitimidad con que es presentado en el discurso dominante; y la resonancia entre sus marcos interpretativos y los valores culturales de la sociedad. Estas condiciones comunicativas son determinantes para comprender el grado de éxito de los movimientos en la esfera pública.

En este contexto, la estructura de oportunidad digital se concibe como el entramado de condiciones que configuran las relaciones entre actores sociopolíticos en el ecosistema digital, influyendo en la viabilidad, forma, resonancia y legitimidad de la protesta. Esta estructura articula tres dimensiones interrelacionadas: político-institucional, mediático-discursiva y digital-tecnológica.

La dimensión político-institucional abarca la respuesta estatal frente a la protesta –tolerancia, criminalización o represión–, así como los marcos legales que regulan el acceso y uso de tecnologías en contextos de movilización. La dimensión mediático-discursiva se centra en la disputa por la representación simbólica de la protesta en medios y plataformas, donde los movimientos intentan posicionar encuadres y narrativas legitimadoras frente a discursos hegemónicos. Finalmente, la dimensión digital-tecnológica contempla las condiciones materiales y técnicas –infraestructuras, algoritmos, plataformas– que facilitan u obstaculizan la organización y expresión política, visibilizando también las asimetrías y restricciones del entorno digital.

La interacción entre estas dimensiones define diferentes grados de apertura o cierre en las oportunidades para la acción colectiva, condicionando su eficacia política y comunicativa.

Desde este marco analítico se derivan tres ejes clave para comprender las dinámicas actuales de la protesta digital: la acción conectiva (Bennett y Segerberg, 2012), que explica las nuevas formas de coordinación en redes; los contrapúblicos de la protesta (Fraser, 1990; Warner, 2002), que emergen como esferas públicas alternativas en el entorno digital; y los contraencuadres (Aruguete, 2017; Benford y Snow, 2000; Couldry y Curran, 2003; Koziner, 2022) entendidos como estrategias narrativas de disputa simbólica en los procesos contenciosos contemporáneos.

Acción conectiva

Bennett y Segerberg (2012) conceptualizan la acción conectiva como una forma de compromiso cívico propia de los entornos digitales: individuos movilizan redes compartiendo contenidos personalizados, sin requerir identidades colectivas fuertes ni jerarquías rígidas. La tecnología no es auxiliar, sino infraestructura organizadora (plataformas, *hashtags*) que habilita coordinación distribuida y comunicación horizontal/viral. De este marco derivan: el *spreading* frente al *broadcasting*, con circulación descentralizada y resignificación de mensajes; la personalización del compromiso y los públicos afectivos (Papacharissi, 2015), donde la adhesión descansa en disposiciones emocionales compartidas; la *brokered connective action*, en la que ONGs, medios alternativos u organizaciones facilitan capacidades técnicas y políticas sin imponer marcos identitarios; las tecnologías de autoexpresión (X, Instagram, TikTok, YouTube, Telegram/WhatsApp, memes) que potencian narrativas personales bajo lógicas algorítmicas; la pluralidad narrativa y la

viralidad algorítmica; conectividad sin pertenencia organizativa; y liderazgos carismático-performativos que movilizan afectos más que alineamientos ideológicos.

Contrapúblicos de la protesta

Según Fraser (1990), los contrapúblicos surgen frente a exclusiones de la esfera pública dominante, habilitando a actores subalternos a producir discursos propios; Warner subraya su constitución performativa y su existencia como espacios de circulación antes que como instituciones. En el ecosistema digital se multiplican esferas alternativas (Cammaerts, 2012; Dahlgren, 2005; Treré, 2018) donde medios nativos y colectivos articulan encuadres y cobertura situada. Entre sus rasgos característicos se encuentran: apelación emocional, testimonios y saberes territoriales, participación horizontal/ identidad comunitaria y visualidad subalterna orientada a denunciar lo que los discursos hegemónicos invisibilizan.

Contraencuadres de la protesta

Vinculados a esos contrapúblicos, los contraencuadres disputan la interpretación dominante sobre causas, actores, legitimidad y consecuencias de la protesta (Benford y Snow, 2000; Johnston y Noakes, 2005). Su especificidad digital se expresa en: multimodalidad (memes, videos, *performance*; retórica visual); temporalidad flexible y reconfigurable; condicionamiento algorítmico: el contenido debe adaptarse a lógicas de plataforma; polifonía de emisores que enriquece, pero puede dificultar marcos comunes; y el rol de medios nativos digitales con capacidades editoriales y técnicas para dotar de densidad narrativa. Su eficacia depende de la estructura de oportunidad digital (aperturas/cierres políticos, mediáticos y tecnológicos): censura, represión, criminalización discursiva o sesgos algorítmicos limitan su instalación pública. Aun en escenarios concentrados, pueden abrir sentidos alternativos y sostener resistencias micropolíticas (Aruguete, 2017).

3. La mediatización digital del Paro Nacional 2021 en Colombia: una mirada desde los medios nativos digitales

El Paro Nacional de 2021 en Colombia debe entenderse como un acontecimiento político-comunicativo que transformó las formas tradicionales de movilización y representación social. Desarrollado en el contexto de la pandemia de la COVID-19, este episodio catalizó un proceso de hibridación de repertorios de protesta, donde las calles y las plataformas digitales se articularon como espacios complementarios de acción, expresión y disputa simbólica. La comunicación digital no fue solo un soporte técnico, sino un dispositivo estructurante de la protesta, determinando su desarrollo, contención, represión y comprensión pública.

La mediatización digital introdujo nuevos lenguajes y formatos narrativos –textuales, visuales y performativos– que redefinieron la producción

de sentido sobre la protesta. Esta transformación amplió los márgenes de la opinión pública al permitir la emergencia de actores mediáticos no tradicionales: colectivos ciudadanos, medios nativos digitales y prosumidores que, desde las redes sociales, disputaron la hegemonía narrativa de los medios tradicionales. En este ecosistema híbrido, la representación de la protesta dejó de ser un privilegio institucional para convertirse en una construcción colectiva, descentralizada y en tiempo real.

El paro evidenció la naturaleza expresiva y simbólica de la protesta: la diversidad de demandas se tradujo en repertorios artísticos, visuales y afectivos que expandieron los límites del disenso. Asimismo, se consolidó su dimensión mediática y relacional, donde medios y ciudadanos co-construyeron relatos en tensión con las versiones oficiales, visibilizando abusos estatales y resignificando la protesta como acto legítimo de ciudadanía.

Desde la perspectiva tecnológica y performativa, los dispositivos móviles, transmisiones en vivo y *hashtags* se convirtieron en herramientas de denuncia y coordinación, mientras que los espacios digitales y físicos fueron resignificados como escenarios de resistencia. Esta convergencia potenció la acción conectiva, permitiendo la coordinación horizontal y afectiva entre múltiples actores heterogéneos.

En conjunto, el Paro Nacional de 2021 representó una reconfiguración de la esfera pública: los medios digitales se consolidaron como entornos socio-técnicos y político-discursivos que ampliaron la participación, pluralizaron la agenda pública y disputaron la construcción del sentido social. De esta forma, el paro no solo fue una movilización social, sino un acontecimiento comunicativo-político que marcó un punto de inflexión en la cultura mediática, simbólica y tecnológica de la protesta en Colombia.

Los medios nativos digitales fueron uno de los actores con mayor influencia en la disputa comunicativa del Paro Nacional, al funcionar como ejes articuladores de contrapúblicos y contraencuadres y como productores de narrativas que disputaron la comprensión de la realidad.

4. Metodología

Se realizó un análisis de contenido de carácter exploratorio-descriptivo aplicado a 296 publicaciones producidas por 12 medios nativos digitales colombianos (ver Tabla I) durante el ciclo inicial y de mayor intensidad del Paro Nacional de 2021, comprendido entre el 28 de abril y el 30 de junio de ese año.

La selección de los medios fue intencional y respondió a cuatro criterios: su condición de medios digitales no derivados directamente de empresas periodísticas tradicionales; su actividad pública y verificable durante el periodo de protesta; la disponibilidad de contenidos en archivos web o plataformas digitales; y su relevancia dentro del ecosistema de medios independientes, alternativos o emergentes que cubrieron el Paro desde perspectivas distintas a las de los medios tradicionales.

Tabla I. Distribución del corpus analizado.

Medio	Frecuencia	Porcentaje
Las 2 Orillas	83	28
Kien y Ke	51	17
Pluralidad Z	38	13
La Silla Vacía	28	9
Colombia Informa	24	8
Cuestión Pública	17	6
Pacifista	16	5
Cero Setenta	11	4
Voragine	10	3
La Cola de Rata	7	2
Mutante	6	2
Baudo AP	5	2
Total	296	100

Fuente: elaboración propia.

La unidad de análisis fue cada publicación periodística o informativa referida al Paro Nacional, incluyendo noticias, crónicas, reportajes, entrevistas, piezas explicativas, denuncias documentadas y contenidos multimedia con tratamiento editorial. Para cada unidad se aplicó una matriz de codificación orientada a identificar (ver Tabla II): el encuadre narrativo predominante –temático o episódico–; el encuadre temático central; los encuadres interpretativos presentes –definición del problema, atribución causal, consecuencias, soluciones y evaluaciones morales–; los repertorios de protesta y de represión mediatizados; las fuentes informativas utilizadas; y la orientación valorativa de esas fuentes frente a la protesta y al gobierno.

El propósito del análisis no es establecer una relación causal entre la cobertura de estos medios y los cambios en la opinión pública, sino describir e interpretar los patrones mediante los cuales los medios nativos digitales seleccionados contribuyeron a la construcción de contraencuadres, a la visibilización de actores no estatales y a la configuración de espacios alternativos de disputa narrativa sobre la legitimidad de la protesta.

Tabla II. Variables de encuadre e indicadores del análisis de contenido

Variable	Indicadores	Definición de los indicadores
Encuadre narrativo: forma en que una publicación organiza y presenta la información mediante decisiones narrativas que orientan la interpretación del lector sobre un problema público.	Encuadre episódico	Presenta los hechos como eventos individuales, aislados o anecdóticos, muchas veces vinculados a protagonistas concretos. Personaliza el problema y suele apelar a las emociones del receptor.
	Encuadre temático	Expone los hechos dentro de un marco estructural o contextual, articulando el problema con causas sistémicas. Suele incorporar datos, estadísticas, múltiples voces o análisis orientados a explicar el fenómeno.
Encuadre de agenda temática predominante: perspectiva sustantiva desde la cual se interpreta el tema en la agenda, a partir de la selección y jerarquización de elementos que orientan la comprensión pública de la protesta.	Político/conflicto	Presenta la protesta como parte de una disputa de poder entre actores políticos. Destaca el conflicto entre gobierno, oposición, movimientos sociales u otros grupos, y muestra la protesta como estrategia política o forma de incidir en el debate público.
	Económico	Presenta la protesta desde sus causas o consecuencias económicas. Puede enfatizar afectaciones al empleo, comercio o economía nacional, o explicar la movilización a partir de desigualdad, pobreza, desempleo o decisiones económicas del gobierno.
	Seguridad/orden público/violencia	Presenta la protesta como una amenaza para el orden público, la seguridad, la estabilidad o la legalidad. Se enfoca en bloqueos, disturbios, enfrentamientos, vandalismo o intervención de la fuerza pública.
	Social	Presenta la protesta como expresión de organización y acción colectiva de sectores sociales, comunidades o grupos populares. Destaca coordinación, solidaridad, autogestión, tejido social o demandas compartidas.
	Jurídico/legal/derechos	Presenta la protesta desde el punto de vista del derecho, la legalidad o los derechos fundamentales. Incluye la defensa del derecho a protestar, expresarse o informar, así como restricciones legales, sanciones, censura, ataques a periodistas, uso excesivo de la fuerza o violaciones de derechos humanos.
	Tecnológico	Destaca el papel de las tecnologías digitales, plataformas y redes sociales en la protesta. Incluye su uso para organización, denuncia, difusión de información, activismo digital, vigilancia, censura, control o visibilización de la movilización.
	Cultural	Relaciona la protesta con identidades, símbolos y expresiones culturales. Presenta la movilización como afirmación de valores, defensa de memorias, tradiciones o identidades colectivas, e incluye expresiones artísticas como música, arte, teatro, danza, performance o grafiti.
Encuadre interpretativo: función principal que cumple un contenido al orientar la comprensión de un fenómeno social o político, resaltando la naturaleza del problema, sus causas, consecuencias, soluciones o evaluaciones morales	Conmemorativo	Relaciona la protesta con la memoria histórica y la reivindicación de víctimas. Incluye luchas pasadas, homenajes, fechas, lugares o símbolos con carga histórica, y resignifica eventos anteriores como parte del sentido actual de la movilización.
	Problema	Describe la protesta como fenómeno social, político o económico. Presenta sus características, pacífica o violenta, legítima o ilegítima, identifica actores participantes y construye una narrativa sobre qué es o cómo debe entenderse la protesta.
	Causas	Explica por qué surge la protesta. Puede mencionar injusticias, exclusión, desigualdad, decisiones gubernamentales, represión, reformas impopulares o factores estructurales que permiten contextualizar el malestar social.
	Consecuencias	Muestra los efectos generados por la protesta, ya sean positivos, cambios, participación, empoderamiento, o negativos, violencia, represión, pérdidas, conflicto–, así como sus repercusiones políticas, económicas, sociales o institucionales.
	Soluciones	Presenta ideas, medidas o respuestas para resolver la situación. Puede incluir reformas, mesas de diálogo, acuerdos, mediaciones, respuestas institucionales, judiciales o represivas, y propuestas orientadas a las causas o a los efectos de la protesta.
	Evaluaciones morales	Emite juicios de valor sobre los actores o sus acciones. Puede elogiar o condenar a manifestantes, autoridades, fuerza pública u otros actores, presentándolos como legítimos, violentos, valientes, represivos, irresponsables, necesarios o peligrosos.

Fuente: elaboración propia a partir del libro de códigos de la investigación.

5. Resultados

A continuación, se desarrollan los principales hallazgos del análisis de contenido. Con respecto al encuadre narrativo se encontró un predominio de los encuadres episódicos sobre los temáticos (ver Tabla III), dando más espacio a la presencia de testimonios y al encuadre a partir de acontecimientos específicos que generaban una mayor conexión emocional con las audiencias.

Tabla III. Encuadre narrativo.

Encuadre	Frecuencia	Porcentaje
Temático	116	39
Episódico	180	61
Total	296	100

Fuente: elaboración propia.

En relación con el encuadre temático hay tres encuadres que sobresalen sobre los demás (ver Tabla IV): político/conflicto, seguridad/orden público y violencia, y social. Esto permite evidenciar una mirada más balanceada que la de los medios tradicionales que enfatizan más en la dimensión disruptiva y violenta de la protesta y sus consecuencias.

Tabla IV. Encuadre de agenda temática.

Encuadre	Frecuencia	Porcentaje
Político/conflicto	79	27
Seguridad/orden público/violencia	79	27
Social	48	16
Jurídico/legal/derechos	25	8
Tecnológico	24	8
Cultural	20	7
Conmemorativo	12	4
Económico	9	3
Total	296	100

Fuente: elaboración propia.

Los encuadres interpretativos también permiten evidenciar la intención comunicativa de estos medios. Los más frecuentes apuntan a los elementos persuasivos más determinantes para la comprensión de la realidad: su definición, sus causas y sus consecuencias (ver Tabla V).

Tabla V. Encuadre interpretativo.

Encuadre	Recuento	%
Definición del problema	162	55
Causas	108	36
Consecuencias	191	65
Soluciones	34	11
Evaluaciones morales	161	54

Fuente: elaboración propia.

Con respecto a los repertorios de protesta y de represión, estos medios dan un poco más de lugar a la mediatización de hechos de represión de la protesta (57%) que a los hechos de protesta (55%).

Hay una mayor presencia de repertorios convencionales de protesta, especialmente marchas y concentraciones, mientras que también aparece una serie de repertorios no convencionales propios del contexto, como la visibilización y denuncia en línea, las expresiones artísticas de protesta y los repertorios de resistencia territorial. Esto muestra que parte del encuadre de la protesta, en su mediatización digital, apela a un escenario híbrido que combina elementos territoriales y digitales, los cuales se articulan para disputar el espacio público tradicional y la esfera pública digital.

Imagen 1. Denuncia y visibilización de abusos del Estado.

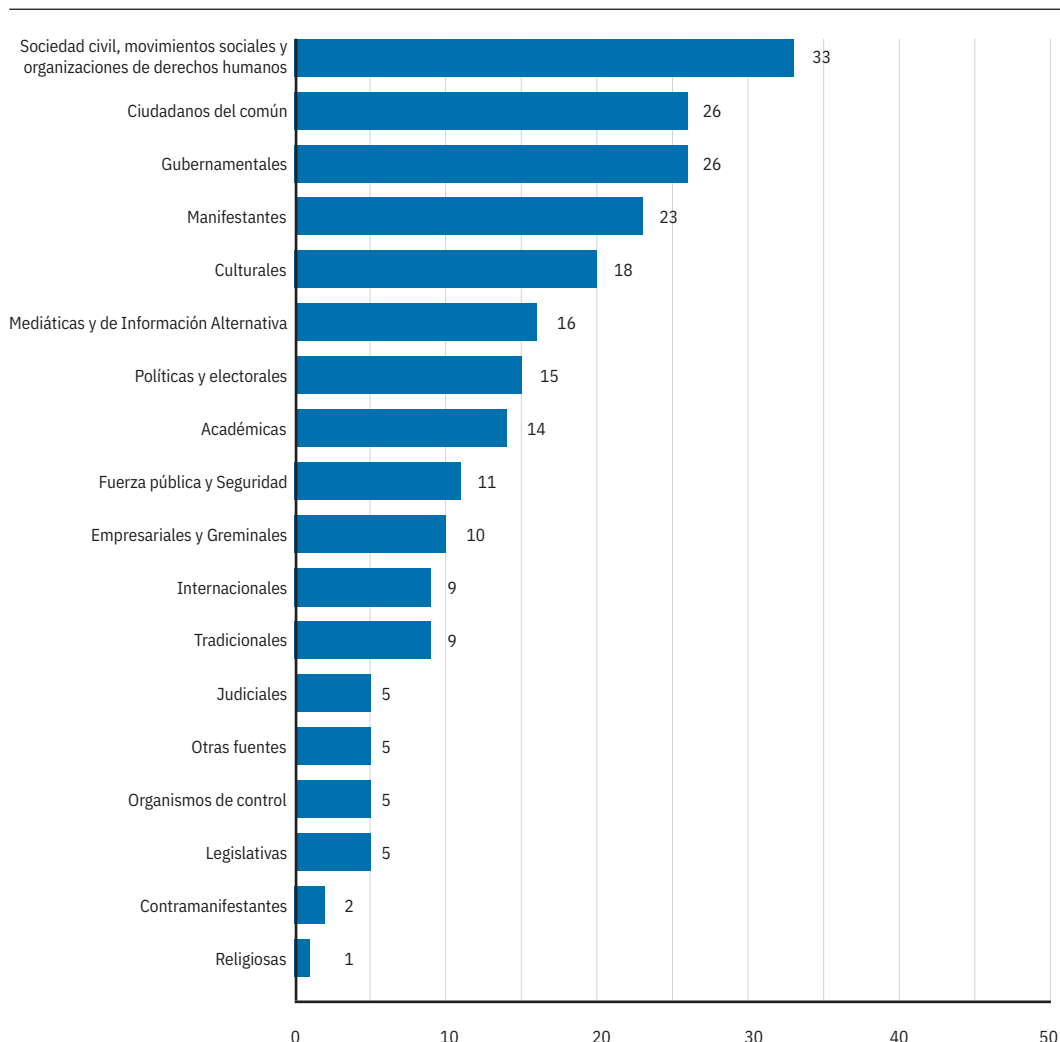


Fuente: imágenes extraídas de [mutante.org](#), [pacifista.tv](#), [vorágine.co](#), [cerosetenta.uniandes.edu.co](#), [lacoladerata.co](#)

El aspecto que más claramente prueba la existencia de un contraencuadre es el de la mediatización de la represión de la protesta. Los medios nativos digitales expusieron y denunciaron al mundo, soportados en evidencias de distintas fuentes ciudadanas y organizaciones sociales, los abusos del Estado sobre los manifestantes (ver Gráfico 1).

Con respecto a los contrapúblicos se analizaron las fuentes informativas y sus sesgos frente a la protesta y el gobierno. De entrada, se evidencia el peso que tuvieron los actores de la sociedad civil, los movimientos sociales y las organizaciones de derechos humanos que aparecen en un 33% de las publicaciones, seguidos de ciudadanos del común con 26% y fuentes de gobierno con 26%. En general hay un predominio de fuentes no estatales.

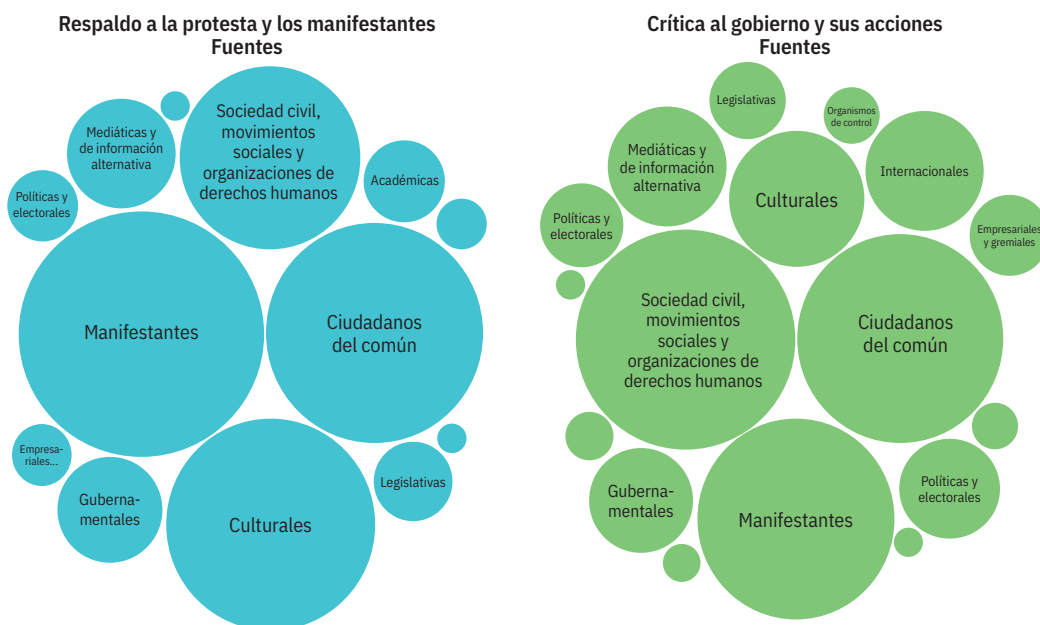
Gráfico 1. Fuentes informativas.



Fuente: elaboración propia.

En cuanto a las orientaciones valorativas, predominaron la crítica al gobierno y sus acciones, presente en el 29% de las publicaciones, y el respaldo a la protesta y los manifestantes, con el 27%. Las orientaciones antiprotesta y progobierno aparecieron en el 12% y el 6% de las publicaciones, respectivamente.

Gráfico 2. Sesgos pro-protesta y anti-gobierno.



Fuente: elaboración propia.

6. Discusión

Los resultados muestran que los medios nativos digitales analizados participaron en la construcción de una mediación alternativa del Paro Nacional de 2021, pero también permiten problematizar los alcances y límites de esa mediación. La cobertura no puede entenderse simplemente como un desplazamiento pleno de los encuadres tradicionales sobre la protesta, sino como una reconfiguración parcial de sus sentidos. Estos medios disputaron las narrativas dominantes al otorgar mayor visibilidad a fuentes sociales, ciudadanas y de derechos humanos, así como a hechos de represión estatal; sin embargo, su cobertura también estuvo atravesada por lógicas narrativas, temáticas y valorativas que revelan las ambivalencias propias del ecosistema digital contemporáneo.

Un primer elemento para discutir es el predominio del encuadre narrativo episódico. Este resultado es relevante porque podría parecer contradictorio con la expectativa de que los medios alternativos o nativos digitales produzcan coberturas más contextuales, estructurales o explicativas. Sin embargo,

en el caso analizado, lo episódico no necesariamente equivale a superficialidad. Muchas publicaciones se apoyaron en testimonios, escenas, denuncias, imágenes y casos particulares para construir una lectura moral y política de la protesta. El episodio operó como recurso de visibilización: permitió convertir experiencias individuales de represión, abuso o resistencia en evidencias públicas del conflicto. No obstante, este predominio también señala un límite: la fuerza testimonial y emocional de la cobertura puede favorecer la identificación con casos concretos, pero no siempre garantiza una explicación estructural sostenida de las causas profundas de la movilización.

La distribución de los encuadres temáticos también introduce una ambivalencia importante. La presencia destacada de los encuadres político/conflicto, seguridad/orden público/violencia y social muestra que los medios nativos digitales no abandonaron los registros clásicos desde los cuales suele representarse la protesta. El encuadre de seguridad y orden público, por ejemplo, sigue ocupando un lugar relevante. La diferencia está en que, dentro de estos medios, ese registro no aparece necesariamente para criminalizar la movilización, sino para disputar la interpretación de la violencia y de la responsabilidad estatal. En otras palabras, los medios nativos no eliminan el vocabulario del conflicto, el orden o la violencia; lo reubican dentro de una narrativa que busca explicar por qué la protesta ocurre, quiénes la protagonizan, cómo es respondida por el Estado y qué formas de legitimidad se ponen en juego.

Los encuadres interpretativos permiten observar con mayor claridad este desplazamiento. La presencia de publicaciones orientadas a definir el problema, señalar consecuencias y formular evaluaciones morales indica que estos medios no solo narraron acontecimientos, sino que buscaron intervenir en su interpretación pública. En este punto aparece uno de los rasgos centrales de los contraencuadres: la protesta deja de ser presentada únicamente como alteración del orden y pasa a ser narrada como expresión de demandas sociales, denuncia de abusos, crisis de representación y disputa democrática. Sin embargo, el peso relativamente menor de los encuadres centrados en soluciones sugiere que la cobertura tuvo más fuerza en la denuncia, la visibilización y la valoración moral que en la construcción de salidas institucionales o programáticas. Esto muestra un límite importante de los contrapúblicos digitales: pueden ampliar la visibilidad de actores y demandas, pero no siempre logran traducir esa visibilidad en horizontes deliberativos o propuestas de resolución del conflicto.

La relación entre protesta y represión constituye otro punto central de discusión. Los datos muestran una presencia ligeramente mayor de hechos de represión frente a hechos de protesta, aunque la diferencia no debe interpretarse como una brecha sustantiva. Lo significativo es la articulación entre ambas dimensiones. En la cobertura de estos medios, la protesta aparece estrechamente vinculada con las formas de contención, vigilancia, confrontación y violencia institucional que la acompañaron. Esta articulación fortalece el contraencuadre de denuncia, pues permite cuestionar los relatos que presentan la intervención estatal como una simple restauración del orden.

Sin embargo, la centralidad de la represión también supone un posible riesgo narrativo. Cuando la cobertura se organiza principalmente alrededor

de episodios de abuso, víctimas, enfrentamientos y violencia institucional, estas experiencias adquieren una elevada capacidad de visibilidad y movilización emocional, pero las demandas sustantivas que originaron la protesta –relacionadas con la desigualdad, las reformas gubernamentales, el empleo, la educación o la representación política– pueden recibir un desarrollo menor. No se afirma que este desplazamiento se haya producido necesariamente en las audiencias, pues el estudio no analiza directamente la recepción de los contenidos. Se señala, más bien, una tensión interna de la cobertura: la denuncia de la represión puede legitimar el derecho a protestar y, al mismo tiempo, concentrar la atención narrativa en la violencia sufrida antes que en la diversidad de agendas sociales, políticas y territoriales de la movilización.

Los resultados de una encuesta de Centro Nacional de Consultoría (2019) no contradicen esta interpretación. Que el 71% de los encuestados asociara el paro de aquel año con la esperanza de que el gobierno atendiera los reclamos sociales muestra que las demandas conservaron legitimidad y capacidad de resonancia en la opinión pública. Sin embargo, esa medición no permite establecer cómo fueron jerarquizadas dichas demandas dentro de la cobertura mediática ni evaluar el efecto específico de la centralidad narrativa de la represión. Además, la encuesta corresponde al ciclo de protesta de 2019, mientras que nuestro análisis de contenido se refiere al Paro Nacional de 2021. Por tanto, se utiliza como un antecedente sobre las actitudes frente a la protesta, no como evidencia directa de la recepción de los contenidos estudiados.

El análisis de fuentes confirma la función articuladora de estos medios, pero también matiza la idea de una esfera alternativa completamente separada de la esfera pública dominante. La presencia de fuentes de la sociedad civil, movimientos sociales, organizaciones de derechos humanos y ciudadanos del común indica una ampliación de las voces autorizadas para narrar la protesta. Estos actores adquieren un lugar más visible en la construcción informativa y permiten configurar contrapúblicos en los que circulan testimonios, denuncias y lecturas críticas de la respuesta estatal. No obstante, la presencia de fuentes gubernamentales también muestra que los medios nativos digitales no operan al margen de las instituciones, sino en relación con ellas. Su especificidad no está en excluir completamente las voces oficiales, sino en alterar la jerarquía interpretativa desde la cual esas voces son puestas en relación con actores sociales y ciudadanos.

Algo similar ocurre con las orientaciones valorativas. El predominio de posiciones críticas frente al gobierno y de respaldo a la protesta evidencia que estos medios no se sitúan en una neutralidad formal, sino que asumen una posición editorial que favorece la legitimación del disenso y la denuncia de la represión. Este punto debe leerse con cuidado. Por un lado, dicha orientación permite disputar encuadres históricamente criminalizantes y estigmatizantes sobre la protesta social en Colombia. Por otro, plantea preguntas sobre los límites entre contraencuadre, activismo informativo y periodismo de denuncia. La mediación alternativa no equivale necesariamente a mayor pluralismo en términos simétricos, sino a una redistribución de la visibilidad y de la legitimidad narrativa hacia actores y experiencias que han sido marginados en la cobertura tradicional.

Así pues, la relación entre contraencuadres, contrapúblicos y audiencias debe entenderse, en este estudio, como una relación de mediación y resonancia más que como una relación causal demostrable. Los medios nativos digitales analizados contribuyeron a articular contraencuadres al seleccionar fuentes sociales, ciudadanas y de derechos humanos, visibilizar repertorios de represión y otorgar centralidad narrativa a testimonios, denuncias e imágenes provenientes de actores no estatales. A través de estas decisiones editoriales, dichos medios participaron en la configuración de contrapúblicos: espacios de circulación discursiva en los que actores históricamente subordinados pudieron disputar la interpretación dominante de la protesta. Las audiencias aparecen, entonces, no como sujetos medidos directamente por este estudio, sino como horizonte de recepción de esos relatos alternativos. En ese sentido, los resultados permiten señalar que los contraencuadres producidos por los medios nativos digitales no operaron de manera aislada, sino en interacción con públicos conectados, repertorios de denuncia y un contexto de opinión pública más abierto a reconocer la legitimidad de la protesta y a cuestionar la respuesta estatal.

Las encuestas sobre participación y actitudes frente a la protesta permiten ubicar los hallazgos del análisis de contenido en un contexto más amplio de cultura política. En Colombia, la participación en manifestaciones ha sido históricamente limitada. La Encuesta Mundial de Valores muestra que, para la oleada 2017-2022, solo el 21% de los encuestados afirmaba haber asistido a manifestaciones legales o pacíficas, mientras que el 41% señalaba que nunca lo haría. En una dirección similar, el Latinobarómetro registraba para 2023 un 19% de asistencia a manifestaciones autorizadas, y el LAPOP mostraba que en 2021 apenas el 9% de los encuestados decía haber participado en una manifestación o protesta pública durante los últimos doce meses. Estos datos sugieren que la protesta no ha sido una práctica ampliamente extendida dentro de la cultura política colombiana y que, en términos generales, ha coexistido con imaginarios de desconfianza, distancia o baja disposición participativa.

Los datos correspondientes a ciclos recientes de movilización muestran una situación más ambivalente. Aunque no se refiere al Paro Nacional de 2021, la encuesta «Visión ciudadana del Paro Nacional», a la que ya nos hemos referido con anterioridad, realizada por el Centro Nacional de Consultoría en 2019, permite observar algunas actitudes ciudadanas frente a la protesta. El estudio registró una imagen positiva del paro del 55% y una participación en marchas del 44%. Aunque también aparecieron preocupaciones frente a sus efectos negativos –como el vandalismo, la desestabilización social, la violencia o los impactos económicos–, la encuesta evidencia que la protesta podía ser interpretada simultáneamente como fuente de incertidumbre y como mecanismo legítimo de presión social.

Algo similar ocurre con los datos recogidos por el Centro de Investigación en Comunicación Política de la Universidad Externado de Colombia durante el Paro Nacional de 2021. En este estudio, el 34% de los encuestados afirmó haber asistido a protestas, un porcentaje superior al registrado por mediciones generales sobre participación en manifestaciones. Además, las afirmaciones con mayor nivel de acuerdo fueron aquellas que relacionaban la protesta con un movimiento de liberación y con el apoyo a quienes protestaban

desde el 28 de abril, mientras que la afirmación que presentaba las protestas como un movimiento violento obtuvo el menor nivel de acuerdo. En las preguntas dicotómicas, los encuestados se inclinaron mayoritariamente por una salida negociada antes que por el uso de la fuerza pública, atribuyeron con mayor frecuencia el inicio de la agresión física a la policía que a los manifestantes, y asociaron el paro más con esperanza que con miedo.

Estos datos no permiten afirmar que los medios nativos digitales hayan producido cambios directos en la opinión pública. Sin embargo, sí permiten situar sus contraencuadres en un escenario de recepción más complejo que el supuesto rechazo tradicional a la protesta. Las encuestas muestran una cultura política históricamente poco participativa en términos protestatarios, pero también revelan que los ciclos recientes de movilización abrieron condiciones de mayor legitimación, simpatía y disputa interpretativa. En ese contexto, y como venimos advirtiendo repetidamente, los medios nativos digitales analizados no deben entenderse como causa directa de la opinión favorable a la protesta, sino como actores que participaron en la circulación de relatos, fuentes y marcos interpretativos compatibles con una coyuntura en la que la protesta adquirió mayor reconocimiento público como forma legítima de expresión democrática.

La mirada desde la opinión pública es esencial para evaluar el impacto del Paro Nacional de 2021 en las percepciones y actitudes de los ciudadanos colombianos respecto a la protesta. Esto no sugiere que la modificación de las actitudes implique una transformación cultural a largo plazo. Más bien, evidencia cómo, al menos en este contexto, aspectos como la mediatización digital pudieron haber influido en la configuración de dinámicas y procesos sociales, políticos, comunicativos e informativos que generaron una matriz de opinión favorable frente a las protestas y de cuestionamiento a los imaginarios y valores arraigados históricamente sobre el ejercicio del derecho a la protesta en el país.

7. Conclusiones

El Paro Nacional de 2021 en Colombia evidenció una profunda transformación en la relación entre comunicación, ciudadanía y poder. Más que una movilización social, fue un acontecimiento comunicativo que reconfiguró los modos de participación, representación y legitimación política en el país. Las redes sociales y los medios digitales se convirtieron en espacios de organización, denuncia y creación colectiva, permitiendo que nuevos actores –jóvenes, mujeres, comunidades étnicas, sectores populares– irrumpieran en la esfera pública con sus propias voces, relatos y estéticas. Esta apertura mediática amplió los márgenes del debate democrático, desplazó temporalmente los discursos hegemónicos que criminalizaban la protesta y visibilizó las tensiones entre la libertad expresiva y el control tecnológico. El paro dejó ver que las luchas contemporáneas por la justicia social también son disputas por el sentido y la palabra, y que en la era digital la comunicación es un campo central de acción política donde se redefinen las formas de ciudadanía, los repertorios de movilización y la construcción simbólica de la política.

Los contraencuadres reorientaron la interpretación pública: visibilizaron violencias estatales, complejizaron las causas y legitimaron la protesta como ciudadanía activa; los medios nativos aportaron densidad narrativa y profesionalización técnica a esa disputa.

La convergencia entre acción conectiva, contrapúblicos y contraencuadres movilizó apoyos y erosionó, al menos temporalmente, imaginarios que asociaban la protesta con desorden o ilegitimidad. Sin suponer una transformación cultural consolidada, el ciclo 2021 amplió los márgenes de participación, pluralizó la agenda y mostró que el terreno comunicativo es hoy decisivo para la legitimidad política; futuras investigaciones deben medir la persistencia de estos efectos y las condiciones (políticas, tecnológicas y mediáticas) que los habilitan o restringen.

Declaración de uso de inteligencia artificial en la redacción

En este estudio no se ha hecho uso de Inteligencia Artificial.

Referencias bibliográficas

- Archila Neira, M., y García Velandia, M. C. (2023): «Novedades y continuidades del estallido social del 28A». En J. Celis (Ed.): *Estallido social 2021: Expresiones de vida y resistencias* Siglo Editorial, pp. 67-106.
- Aruguete, N. (2017): «Agenda setting y framing: Un debate teórico inconcluso». *Revista Más Poder Local*, 30: 36-42. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5788523>
- Azuero, A. (2023): *El paro como teoría: Historia del presente y estallido en Colombia*. Herder Ed.
- Balan, V. (2024): «Digital technologies and the protest paradigm: The discursive construction of the #WomanLifeFreedom protests in Time and Wired magazine». *Media, Culture & Society*, 47(2): 252-270. <https://doi.org/10.1177/01634437241276126>
- Baran, Z., y Stoltenberg, D. (2025): «Dynamics of scale shift: Contentious places and hybrid activism on social media». *New Media & Society*, 27(9): 5088-5109. <https://doi.org/10.1177/14614448241247314>
- Benford, R. D., y Snow, D. A. (2000): «Framing processes and social movements: An overview and assessment». *Annual Review of Sociology*, 26(1): 611-639. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.611>
- Bennett, W. L., y Segerberg, A. (2012): «The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics». *Information, Communication & Society*, 15(5): 739-768. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>
- Cammaerts, B. (2012): «Protest logics and the mediation opportunity structure». *European Journal of Communication*, 27(2): 117-134.
- Carty, V., y Reynoso Barron, F. G. (2019): «Social movements and new technology: The dynamics of cyber activism in the digital age». En B. Berberoglu (Ed.): *The Palgrave handbook of social movements, revolution, and social transformation*. Palgrave Macmillan, pp. 373-397. https://doi.org/10.1007/978-3-319-92354-3_16
- Centro de Investigación en Comunicación Política (2021): *Estudio de cultura política y protesta social en Colombia* [Base de datos no publicada]. Universidad Externado de Colombia.

- Centro Nacional de Consultoría (2019): *Visión ciudadana del Paro Nacional*. https://dc474ff0-5914-4f85-b4fd-19245cc79ca0.filesusr.com/ugd/c967c2_d772e95670bb48559ec4dad2c1abd8e4.pdf
- Corporación Latinobarómetro (2023): *Latinobarómetro 2023: Banco de datos en línea* [Base de datos]. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Couldry, N., y Curran, J. (2003): *Contesting media power: Alternative media in a networked world*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Dahlgren, P. (2005): «The internet, public spheres, and political communication: Dispersion and deliberation». *Political Communication*, 22(2): 147-162. <https://doi.org/10.1080/10584600590933160>
- Esser, F. (2013): «Mediatization as a challenge: Media logic versus political logic». En H. Kriesi, S. Lavenex, F. Esser, J. Matthes, M. Bühlmann, y D. Bochler (Eds.): *Democracy in the age of globalization and mediatization*. Palgrave Macmillan, pp. 155-176. https://doi.org/10.1057/9781137299871_7
- Fang, K. (2023): «The social movement was live streamed: A relational analysis of mobile live streaming during the 2019 Hong Kong protests». *Journal of Computer-Mediated Communication*, 28(1), zmac033. <https://doi.org/10.1093/jcmc/zmac033>
- Fraser, N. (1990): «Rethinking the public sphere: A contribution to the critique of actually existing democracy». *Social Text*, 25/26: 56-80.
- Fundación para la Libertad de Prensa. (2021): *En vivo: De la calle a la pantalla. Medios digitales, redes sociales y manifestaciones sociales* [Informe]. <https://flip.org.co/publicaciones/otras-publicaciones?item=en-vivo-de-la-calle-a-la-pantalla>
- Grajales, J. F. V., y Rodríguez, A. I. (2021): «Colombia al límite: Un grito social por cambios». *Iberoamérica Social: Revista-Red de Estudios Sociales*, 9(16): 25-30.
- Hjarvard, S. (2018): «The logics of the media and the mediatized conditions of social interaction». En C. Thimm, M. Anastasiadis, y J. Einspänner-Pflock (Eds.): *Media logic(s) revisited: Modelling the interplay between media institutions, media technology and societal change*. Palgrave Macmillan, pp. 63-84.
- Hurtado, A. G. (2022): «El baile de los que ¿sobran? Clases sociales emergentes y revuelta popular en el paro nacional de Colombia». *Yeiya, Revista de Estudios Críticos*, 3(1): 121-135.
- Johnston, H., y Noakes, J. A. (Eds.) (2005): *Frames of protest: Social movements and the framing perspective*. Rowman & Littlefield.
- Koopmans, R. (2004): «Protest in time and space: The evolution of waves of contention». En D. A. Snow, S. A. Soule, y H. Kriesi (Eds.): *The Blackwell companion to social movements*. Blackwell, pp. 19-46. <https://doi.org/10.1002/9780470999103.ch2>
- Koziner, N. (2022): «El frame-building: Una herramienta de análisis para el tratamiento mediático de las políticas de medios». *InMediaciones de la Comunicación*, 17(2), 167-185.
- LAPOP Lab. (2021): «Americas Barometer 2021: Colombia» [Base de datos]. Vanderbilt University. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/interactive-data.php>
- Lev-On, A. (2025): «Categorizing social media-based collective action». *Information Polity*, 30(1): 49-64. <https://doi.org/10.1177/15701255241304652>
- Lu, Y., y Peng, Y. (2024): «The mobilizing power of visual media across stages of social-mediated protests». *Political Communication*, 41(4): 531-558. <https://doi.org/10.1080/10584609.2024.2317951>

- Mattoni, A. (2016): «Repertoires of communication in social movement processes». En B. Cammaerts, A. Mattoni, y P. McCurdy (Eds.): *Mediation and protest movements*. Intellect Books, pp. 41-56.
- McAdam, D., Tarrow, S., y Tilly, C. (2001): *Dynamics of contention*. Cambridge University Press.
- McCammon, H. J. (2013): «Discursive opportunity structure». En D. A. Snow, D. della Porta, B. Klandermans, y D. McAdam (Eds.): *The Wiley-Blackwell encyclopedia of social and political movements*. Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470674871.wbespm073>
- Monsalve, E. de J. R., y Naranjo, L. M. V. (2023): «Crisis y estallido social en Colombia». *Administración & Desarrollo*, 53(1): 1-18.
- Papacharissi, Z. (2015): *Affective publics: Sentiment, technology, and politics*. Oxford University Press.
- Pariser, E. (2017): *El filtro burbuja: Cómo la web decide lo que leemos y lo que pensamos*. Taurus.
- Patella, P. A., Pinzón, G. M. E., y Ariza, I. (2021). «Paro nacional en Colombia: Espiral de la resistencia civil noviolenta, medios de comunicación y mecanismos de impunidad». *Revista de Cultura de Paz*, 5: 105-122.
- Poell, T., y van Dijck, J. (2018): «Social media and new protest movements». En J. Burgess, A. Marwick, y T. Poell (Eds.): *The SAGE handbook of social media*. SAGE, pp. 546-561.
- Rojas Londoño, E. (2021): «Colombia: El despertar de una movilización social sin precedentes». *Boletín del Departamento de América Latina y el Caribe*, 76: 22-26. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/123304>
- Rossi, L., y Boccia Artieri, G. (2014): «Cyberprotest: Protest in the digital age». En K. Fahlenbrach, E. Sivertsen, y R. Werenskjold (Eds.): *Media and revolt: Strategies and performances from the 1960s to the present*. Berghahn Books, pp. 336-350. <https://doi.org/10.2307/j.ctt9qd0bs.24>
- Scolari, C. A. (2023): *On the evolution of media: Understanding media change*. Routledge.
- Sierra, J. R., y González, C. A. N. (2021): «Dinámicas de la inseguridad y la violencia durante la pandemia en Colombia». *Revista UNISCI / UNISCI Journal*, 56: 95-115.
- Strömbäck, J. (2008): «Four phases of mediatization: An analysis of the mediatization of politics». *The International Journal of Press/Politics*, 13(3): 228-246. <https://doi.org/10.1177/1940161208319097>
- Treré, E. (2018): «The sublime of digital activism: Hybrid media ecologies and the new grammar of protest». *Journalism & Communication Monographs*, 20(2): 137-148. <https://doi.org/10.1177/1522637918770435>
- Tusa, F. (2013): «How social media can shape a protest movement: The cases of Egypt in 2011 and Iran in 2009». *Arab Media and Society*, 17: 1-14. <https://doi.org/10.70090/FT13SMPM>
- Verón, E. (1998): «Mediatización de lo político». En J. Mouchon, A. Gosselin, y G. Gauthier (Coords.): *Comunicación y política*. Gedisa, pp. 220-236.
- Warner, M. (2002): «Publics and counterpublics (abbreviated version)». *Quarterly Journal of Speech*, 88(4): 413-425. <https://doi.org/10.1080/00335630209384388>
- World Values Survey Association (2022): «World Values Survey: Online data analysis, wave 7 (2017–2022)» [Base de datos]. <https://www.worldvaluessurvey.org/WVSONline.jsp>



©Derechos del autor o autores. Creative Commons License. Este artículo está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0.
©Copyright of the author or authors. Creative Commons License. This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.